

La clase de religión católica, ¿un problema o un reto?

The Catholic Religion Subject: A Problem or a Challenge?

XULIO C. IGLESIAS BLANCO

SALESIANO, PROFESOR DE SALESIANOS OURENSE.

LICENCIADO EN TEOLOGÍA PASTORAL.

COORDINADOR DE PASTORAL Y DIRECTOR DEL CENTRO XUVENIL AMENCER

Resumen

Partiendo de problemáticas concretas, sociales y académicas, referidas a la religión católica que viven nuestro alumnado se narran experiencias realizadas en la propia aula para contextualizarlas proponiendo alternativas en clave humanizadora.

Se narran caminos ya transitados para combatir la indiferencia religiosa de nuestro alumnado: partir de la realidad concreta de cada aula, saber «vender» la clase de religión, combatir los prejuicios, defender el valor de lo inútil en una sociedad materialista, traducir salvación por felicidad, diferenciar teoría de vivencia, descubrir la evolución de los conceptos de religión, desarrinconar a Dios en nuestras vidas, demostrar la existencia de la persona Jesús de Nazaret, asombrarse de la influencia del cristianismo en nuestra sociedad/ciudad y descubrir la experiencia religiosa como profundamente humana.

Palabras clave: clase de religión católica, secundaria, humanización, indiferencia religiosa, procesos, significatividad

Abstract

This paper sums up classroom experiences based on specific Catholic religion issues of both social and academic nature that our students face. The aim is to contextualise these experiences in order to propose humanizing alternatives. Some paths already used to battle our students' religious indifference are presented here: taking into account the groups of student's reality, being able to «sell» the Catholic religion subject, combatting prejudices, claiming the value of the useless in a materialistic society, translating salvation as happiness, establishing the differences between theory and experience, unveiling the evolution of religious concepts, bringing God back in our lives, demonstrating the personal existence of Jesus of Nazareth, being surprised by the influence of Christianity in our society/city and discovering the religious experience as a deeply human reality.

Keywords: catholic religion subject, secondary school, humanisation, religious indifference, processes, significance.

1. INTRODUCCIÓN

«La esperanza es como el sol.
Si solo crees en él cuando puedes verlo,
nunca superarás la noche»

General Leia Organa.
La Guerra de las Galaxias. Episodio VIII.

«Entonces les contó esta parábola:
Un hombre tenía una higuera plantada en su viñedo, pero,
cuando fue a buscar fruto en ella, no encontró nada.
Así que le dijo al viñador:
—Mira, ya hace tres años que vengo a buscar fruto en esta higuera,
y no he encontrado nada. ¡Córtala! ¿Para qué ha de ocupar terreno?
—Señor —le contestó el viñador—, déjela todavía por un año más,
para que yo pueda cavar a su alrededor y echarle abono.
Así tal vez en adelante dé fruto; si no, córtela».

Lucas 13, 6-9.

Se me invita a reflexionar en voz alta sobre mi experiencia como profesor de Religión católica y con mucho gusto acepto esta invitación.

De entrada, afirmo que soy sembrador, más que recogedor, como definen los evangelios a los seguidores de Jesús. Sembramos, normalmente no cosechamos. Que nadie espere recetas ni varitas mágicas, pues nuestro secreto ya está descubierto: es Jesús de Nazaret.

En el milenio pasado ya mi profesor Luis González-Carvajal nos recordaba que «cuando Dios trabaja, el ser humano suda». Pues se presentan aquí simplemente los sudores de un profesor de Religión católica en pleno siglo XXI.

Utilizaré un recurso literario semejante al de las parábolas empleadas por Jesús de Nazaret: la narración basada en relatos cortos, sencillos, no fantásticos, con algún elemento desconcertante que pueda causar sorpresa o *descoloque*. Surgen de la experiencia cotidiana de una clase de religión y que parte de dificultades que van surgiendo en el día a día en la maravillosa aventura del profesorado de esta asignatura. El objetivo es ayudar a seguir construyendo entre todos y todas una clase de religión significativa y que deje huella en nuestras vidas.

2. CONTEXTUALIZACIÓN

Para ser honesto, he de indicar el contexto en el que realizo esta tarea educativa-evangelizadora de profesor en la clase de religión católica, pues condiciona lo que a continuación voy a narrar.

Mi experiencia de *profe* está situada en centros educativos concertados, de carácter propio (o ideario) católico. Por lo tanto, el alumnado no elige la materia, le viene dada por la elección de centro. El ambiente, en teoría y casi siempre en la práctica, respira en la misma clave de lo que se promueve en clase de religión. Hay una oferta complementaria y libre para quienes lo desean, que puede ayudar a vivir lo que se trasmite en la propia aula.

La segunda anotación es que los destinatarios son de Secundaria (ESO y Bachillerato) y todos y todas sabemos que es otra galaxia diferente al mundo de Educación Infantil, Primaria, PCPI, Formación Profesional o Universidad, por motivos psicológicos, sociales y escolares principalmente. En este artículo haré referencia sobre todo a mi experiencia en las edades y cursos de Bachillerato.

El tercer elemento es que, en mi caso, complemento estas clases con la animación pastoral del centro, en la misma sección educativa –Secundaria– y además con la coordinación de un centro de tiempo libre educativo. Todo esto normalmente puede facilitar el encuentro personal con casi todos y todas.

El cuarto condicionante es que ser presbítero (o cura, sacerdote...), es un elemento que hay que tener en cuenta, algunas veces en clave positiva y otras muchas en menos positiva.

La quinta es que hablar desde Ourense, una ciudad gallega de poco más de 100.000 habitantes también ayuda, al existir todavía un ambiente difuso favorable, no en la juventud, globalizada ella, pero sí en las familias y en las tradiciones culturales de Galicia.

La sexta, y última clave, es propia del ambiente escolar y que nos influye mucho directamente: la oferta de clase de Religión católica es de una hora semanal, incluido 2º de Bachillerato. Ni más ni menos.

3. PARTIR DE LA REALIDAD REAL (SIC.), «ESTE ES EL CAMINO»

Para conocer y adaptar la programación *estándar*, que se redacta al principio de curso o que se fotocopia tal cual del curso pasado (sic.) sin conocer al alumnado que se va tener en el clásico diálogo cultura-religión, realizamos dos pasos, muy concretos pero significativos, pues nos introducen en su realidad y a partir de ellos podemos acertar en mejor medida la oferta y en el ritmo e intensidad que proponemos en las clases.

En los cursos en los que es la primera vez que imparto clase invito al alumnado a completar una ficha individual (y anónima si se desea) sobre el tema religioso, en clave personal. Suelo preguntar sobre la relación de su familia y de él o ella mismo con el cristianismo, el catolicismo en particular. Es lo que llamo «Ficha sobre sensibilización religiosa». Al final de la ficha pregunto temas sobre confirmación, participación en grupos cristianos y posibilidad de dialogar sobre algún tema con un educador/a. Las dudas y la no comprensión sobre ciertos ítems, ya son pistas para conocer la cultura, vivencia e importancia que se le da a la religión.

La segunda actividad que realizo es la famosa evaluación inicial. Como el objetivo es captar qué sabe y cómo se sitúa la clase ante la materia, les propongo una actividad lúdica en clase: un trivial, en pequeños grupos, sobre la persona de Jesús de Nazaret. Hay preguntas de todo tipo, desde las típicas de conocimiento de Jesús hasta simpáticas en las que hay que discutir e incluso reflexionar y consensuar en pequeño grupo! Hay que estar atentos a las respuestas, pero también a los procedimientos y a las actitudes ante la clase. La propia dinámica, que es bastante informal y ayuda a verse no alineados en filas, sino en círculos de pequeños grupos, hablando (y comentando, e interrogando, e ironizando, y sincerándose...) entre ellos y no solo, como es lo habitual, hacia el profe (que en Religión católica ya sabemos, por desgracia, lo que nos va a decir en positivo o en negativo). Captar no solo las respuestas sino también los comentarios en voz alta o baja, el asombro, la cita habitual de la abuela para defender una respuesta, la ironía o las afirmaciones desconcertantes de este mundo juvenil nos ayudan a saber qué tierra sagrada estamos pisando.

4. BUSQUE, COMPARE Y SI ENCUENTRA ALGO MEJOR, CÓMPRELO

Es importante no dar nada por sabido o conocido, por eso *perdemos* o ganamos algunas clases iniciales dando a conocer el contexto de la materia en cuestión.

También, sobre todo en Bachillerato, explícito con detalle con qué criterios se obtiene la nota académica y su relación con la Selectividad (o EVAU). Normalmente, más que exponer teorías es contestar a preguntas de las que ya se saben las respuestas, pero que se quieren *confirmar*, como es propio de la Religión católica (*sic.*).

Además, presento el material para trabajar durante el curso escolar (libro, recursos...). Creo que es importante ver con ojos nuevos la materia con el libro u otros materiales. Una presentación dinámica, creativa y sorpresiva puede ayudar a «descolocar» y plantear por lo menos interrogantes sobre esta asignatura que vamos a vivir juntos. Es como el *tráiler* de las películas, que tiene que ayudar a atraer, a captar la atención, para evitar que el alumnado esté pensando «como esta clase sea aburrida dormito viendo la misma película que me ponen todos los años y sabiendo ya cómo acaba».

Doy una visión a vista de pájaro de todo lo que se va realizar y de la temporalización. Sobre todo, incido en la metodología que voy a emplear. El lenguaje en que transmitamos el mensaje es importante. Puede conseguir llamar la atención o invitar a desconectar. Aquí es clave si es el *rollo* del profe que cree en su materia o del profe que imparte una materia. El alumnado tiene un olfato especial para intuir si uno es un convencido de lo que explica o simplemente uno que tiene 50 minutos para vender su producto y acabado el tiempo de aula, ya está. Es lo que en otras épocas se denominaba «profesor vocacionado». El alumnado lo capta al instante.

Por otra parte, creo que es interesante que no se puede ofertar el «café para todos y todas». Como nos dice la ley educativa, hay que ofrecer actividades de refuerzo y de ampliación, y como no podría ser de otra manera, en Religión católica también. Hay que dejar puertas abiertas para que el alumnado (*de altas capacidades en sensibilidad religiosa*) que quiera pueda adentrarse. Y en las tres líneas clásicas de conocimientos, procedimientos y actitudes, eso sí, competenciales. Por eso se proponen actividades volun-

tarias puntuables durante todo el curso: una experiencia concreta, operativa y realizable de Aprendizaje y Servicio (individual o en grupo) y un diario de clase con dos apartados: resumen de lo realizado en cada clase y comentario personal clase a clase.

5. EL DIÁLOGO COMO RECIPROCIDAD VITAL: HUMILDAD PEDAGÓGICA

Antes de empezar con el temario en sí hay que dar a conocer el concepto de *humildad pedagógica*. En nuestro contexto cultural todos sabemos y somos expertos en fútbol, política y religión. Parece que nuestra opinión en estos temas es tan válida como la de cualquier otro. Por suerte, la vida nos descubre que no es así. Hay personas que tienen más conocimientos y más experiencia sobre esos campos y pueden ayudarnos a ampliar nuestra visión. Es una tarea clave al comienzo de estas clases. Hay que diferenciar las opiniones dichas en un *bareto* de las dichas en una institución educativa – sea católica o no, pero sí educativa – en la que se reflexiona, hay unos porqués, hay matices que destruyen generalizaciones simplistas, hay definiciones y explicaciones que superan (que deben superar) los 280 caracteres o los tres minutos en televisión en el *prime time*, hay artículos de fondo que contextualizan el titular. No podemos quedarnos en simples titulares ni en generalizaciones baratas (es decir, no reflexionadas). Al estar en una institución educativa debemos compartir la aventura del saber razonado y con lógica¹; sí, en clase de Religión católica también. Y esto se demuestra en la propia clase en la que siempre encontramos a alguien que practica un deporte minoritario, una expresión artística no muy conocida, que domina otra cultura..., y cómo va matizando (y enriqueciendo) todo lo que el resto de compañeros y compañeras conocen genéricamente, y ayudándonos a descubrir los prejuicios que vivimos sin darnos cuenta. Aquí se demuestra la clave de nuestra clase de religión: los matices son muy importantes! Hay que tenerlos en cuenta. Y descubrir, analizar y transformar los prejuicios que llevamos cada uno de nosotros con el tema de «religión católica»

1 No una lógica exclusivamente positivista y materialista.

y «los curas y monjas». Nada de apologías y descalificaciones, sino mucha escucha, diálogo, investigación y datos contrastados.

6. ELOGIO A LA INUTILIDAD

En una clase, como *profe* presento mi mochila llena de cosas inútiles. Las voy presentado una a una con calma y dando una sencilla y breve explicación de porqué esos objetos inútiles a simple vista y descontextualizados son tan importantes para mí. Después, invito a que en la siguiente clase quienes quieran puedan presentar su baúl de *objetos inútiles* que guardan con tanto cariño.

Siempre se dijo que la clase de Religión católica era una *maría*, una asignatura de segunda división, para entendernos. De ahí que se tenga que hacer un gran y creativo elogio a lo que a primera vista parece inútil y no lo es, como la clase de Religión. Con un tendedero creado para la ocasión, expongo las portadas de todas las materias que se imparten en ese curso escolar y realizo un elogio positivista (*sic.*) de cada una de ellas. La última es la portada del libro de Religión católica, que recibe un elogio humanista². Descubrir los horizontes de humanidad plena, profunda, que aporta el cristianismo puede ser más importante que la nota, la media o el selectivo.

Descubrir el valor, el peso, la importancia de un beso, de ver atardecer en la playa, de una pizza compartida, de la fiesta de cumpleaños y tantas otras cosas que este mundo neoliberal y materialista califica de *marías*, ayudará a valorar lo *inútil* en esta sociedad (que espero y deseo sea solo pre-coronavirus).

Interesante también es el elogio a la amistad inútil, de la amistad verdadera. No de esa amistad mediatizada, necesitada, interesada, útil, con fecha de caducidad como los yogures. Con varios ejemplos de la vida adolescente el símil del mundo de la amistad ayuda a captar rápidamente el mensaje y se comparte al 100%!

2 En este contexto de coronavirus es fácil de entender lo que quiero decir con el contraste positivista/materialista y humanista: Lo que hemos añorado de verdad en los meses de confinamiento.

7. LA SALVACIÓN EN LENGUAJE TEOLÓGICO O LA FELICIDAD EN LENGUAJE SOCIOLÓGICO

Asumiendo que esta identificación realizada hace años por un teólogo español proponiendo los dos conceptos como sinónimos no fue del todo asumida, creo que es interesante para el mundo adolescente que estamos viviendo y nos puede dar pistas de actuación y de diálogo. Realmente nuestro alumnado y nuestros contemporáneos no sienten, la mayoría, la necesidad de ser salvados. Como dice el estribillo de la canción «¡Déjame en paz!», de Víctor Manuel: «¡Déjame en paz! Que no me quiero salvar y que me dejes peor que mal. ¡Déjame en paz! que no me quiero salvar en el infierno no estoy tan mal.». Y continuaba en la primera estrofa: «Siempre aparece un redentor para vendernos el favor, dice tener la solución para sacarnos del error. No necesito de un tutor, prefiero equivocarme yo. No me prometan salvación que se me ablanda el corazón». Aun siendo una canción de 1983 creo que cobra hoy en día más actualidad, si cabe. Por eso al principio, con todos los matices necesarios, prefiero hablar de felicidad, de vida con sentido que de salvación como meta del camino de los seguidores de Jesús. Trabajamos cuál es la verdadera felicidad a partir del texto bíblico de las tentaciones de Mateo («piedras que se convierten en pan» = placer egoísta, «si eres Hijo de Dios, échate abajo» = poder, «todo esto te daré» = tener), confrontándolo con la canción de 1983/89 de Loquillo y los trogloditas: «Quiero un camión»: «Yo para ser feliz quiero un camión» = Tener, «escupir a los urbanos» = poder, «a mi chica meter mano» = placer egoísta, «llevar el pecho tatuado» = aparentar). Añado el aparentar por la dictadura de la imagen y de lo corporal que vive nuestra sociedad, reflejada intensamente en la adolescencia. Cuando centramos estos verbos en la relación personal y única con los amigos y amigas de verdad, no de los que aparecen en nuestra lista de amigos en *Facebook* o *Instagram*, sino de esos amigos que se pueden contar con los dedos de las manos y de los que sabemos (y ellos saben de nosotros) vida y milagros, la conclusión de la mayoría (que no de todos/as), es que la auténtica felicidad o la vida con sentido no se consigue conjugando esos verbos en exclusiva, sino que hay otros: *Amar* (en lugar de *placer egoísta*), *compartir* (en lugar de *tener*), *servir* (en lugar de *poder*), *Ser personas auténticas* (en lugar de *aparentar*). En este punto saltamos a la utopía cristiana: lo que vivimos en la relación de amistad con esos dos o tres amigos de verdad, el cristianismo lo propone para toda la humanidad. La felicidad auténtica que propone el cristianismo

ya la estamos viviendo a pequeña escala. Lo que se nos plantea es vivirla a escala universal. Una explicitación concreta a la expresión clásica «ya, pero todavía no».

8. UNA IMAGEN: ZUMO O NARANJA

Una opción es participar en la catequesis de la parroquia y otra bien distinta es asistir a una conferencia sobre el cristianismo. En la escuela, la Religión católica se ha situado en la famosa E.R.E. –Enseñanza Religiosa Escolar– (distinta del terrible Expediente de Regulación de Empleo) en la que se trabajan conceptos, procedimientos y actitudes en clave competencial, dejando un amplio y ambiguo marco de actuación dentro de la clase de esta materia. Lo que unos y unas entienden, a otros y otras su conciencia se lo prohíbe realizar en el horario lectivo.

La opción que he tomado en mis clases de religión la presento y la motivo llevando a clase una naranja que se lanza de unos a otros pidiendo que en voz alta indiquen una característica tangible de esa naranja que tienen entre sus manos. Posteriormente presento un vaso de zumo de naranja y yo como profesor (no se le puede ofrecer nada *tragable* a un alumno o alumna dentro del centro educativo) lo voy bebiendo a sorbos con el asombro, envidia, y puede que algo de rencor, por parte del alumnado presente. Después de un diálogo apasionante entre todos y todas para captar el símil, les presento la «moralaja». En modo esquemático sería que la naranja representa la teoría y el zumo la vivencia. Con una caricatura extrema, sería como un equipo de fútbol que solo verá vídeos de técnicas y de partidos. ¡No jugaremos a fútbol dentro del aula! En clase de Religión católica, lo puntuable, la nota, será sobre la teoría y no sobre la vivencia. Pero al ser un centro católico, desde el Departamento de Pastoral y desde otras ofertas escolares y extraescolares se les ofertarán diversos «zumos» (experiencias) en diversas cantidades y densidades.

9. UNA REFLEXIÓN: EL TRAJE DE LA PRIMERA COMUNIÓN

De todos y todas es conocida la narración de un adulto vestido con un raquíptico traje clásico de primera comunión *typical spanish* para indicar

que eres adulto en casi todas las facetas de la vida menos en la dimensión religiosa, que se quedó «atascada» en los años de la primera comunión y no ha crecido más. Aquí no se critica a su catequista que, hasta hace bien poco, era una mujer mayor en edad. Ella lo hizo muy bien para la edad de los destinatarios y destinatarias con los que compartía sus conocimientos y vivencias. El problema o, mejor dicho, el problemón, es que estos adolescentes que han madurado en relaciones familiares, de amistad, de pareja, de conocimientos de todo tipo, en el tema religioso siguen repitiéndose mentalmente lo que les dijeron cuando tenían alrededor de 9 años. Y aquí viene nuestro conflicto. No es que no nos entiendan o que estén en contra de lo que decimos. No. El problema es que traducen nuestras palabras con estructuras mentales de niños y niñas de 9 años. Desde esa visión, por ejemplo, decir que Dios es todopoderoso, ellos y ellas lo traducen por un dios inmisericorde que no actúa ante el sufrimiento humano. Y así se abre la caja de Pandora, pues las interpretaciones a nuestros conceptos, procedimientos y actitudes se ven con las gafas de un niño o niña y no desde una mentalidad adulta o adolescente. Perder tiempo y clases en clarificar esto es básico para poder avanzar. Tienen que darse cuenta de que todo (también en Matemáticas) lo que se dice en la escuela en la etapa Infantil y Primaria, posteriormente se matiza e incluso se corrige en Secundaria. ¡Y no pasa nada! Es normal, pues por psicología evolutiva, los conocimientos no se pueden explicar de la misma manera y dando los mismos datos a un chico o chica de 3º de Primaria que a un adolescente de 1º de bachillerato, por ejemplo. No hacemos trampa en Religión católica. En todas las disciplinas, en los procedimientos y en las actitudes (también en la vida cotidiana) sucede así.

10. UNA NARRACIÓN: EL BECERRO DE ORO

La versión que utilizo de esta narración la escuché en una homilía de aquellas eucaristías parroquiales juveniles del siglo pasado. Siempre me ha gustado por provocadora y creativa. Todos y todas conocemos la historia del Éxodo 32. El pueblo de Israel se ha escapado de Egipto. Va por el desierto. Moisés sube al monte Sinaí para recibir los diez mandamientos. Como tarda en bajar, los israelitas construyen un becerro de oro. Cuando por fin regresa Moisés, ve el becerro. Se enfada muchísimo, lo destruye y hace

matar a los que lo habían construido. El elemento que introduzco es que el becerro era móvil, identificando a Dios con una imagen que movían a su gusto, manipulaban a Dios. ¡Esa era la idolatría fundamental! Llevaban a Dios a su terreno. Y dejaban otros espacios y lugares fuera de la óptica de Dios.

Creo que este es otro obstáculo clave de la clase de Religión católica. El dios de muchos adolescentes está arrinconado en la zona del desván a la que casi nunca suben. Es un dios en absoluto significativo. Es un dios mudo, que no les dice (ni confronta) nada de lo que para ellos es vital: la amistad, la relación de pareja, los estudios, el deporte, el dinero, la noche, el *finde*, las relaciones afectivas y familiares, etc. Y la desconexión es inmediata cuando hablamos de ese dios que lógicamente no es nuestro Dios.

A partir de esta narración y de su respectivo debate (sí, debate con todas las letras) quiero contagiar, presentar, descubrir un Dios todopoderoso y *todo-debilidoso* que está presente las 24 horas de nuestra vida, los 7 días de la semana, los 365 o 366 días del año. Es nuestro Dios, un Dios de lo cotidiano, que pisa nuestras calles y plazas y no está allá arriba, un Dios que llora y se alegra en/con nosotros, un Dios que descubrimos en el otro/a... Si perdemos esta batalla, las clases pueden ser tan significativas como, con perdón, la explicación de una integral, de un sintagma nominal o de los menhires. Aunque el formato sea simpático sin la presión del todopoderoso examen.

11. UN PUNTO DE PARTIDA: JESÚS DE NAZARET EXISTIÓ

Vivimos un mundo líquido, que decía Bauman. No hay certezas ni seguridades. De todo se puede dudar. Y ahora más que nunca con las famosas y actuales *fake news* o las noticias falsas (los rumores de toda la vida). En la clase de Religión católica, como ya he dicho, no hay que dar nada por sentado y tenemos que demostrar (sic.) que Jesús de Nazaret existió, que fue un hombre de carne y hueso. Aquí, como siempre, hay que matizar. Vamos a defender que Messi o Ronaldo, por poner ejemplos *futboleros* clásicos, existen y son jugadores de fútbol. No vamos a discutir si uno u otro es el mejor jugador. Volviendo a nuestro tema, no es el momento de si Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, sino de si existió una persona llamada Jesús o

Yeshúa de Nazaret en el siglo I. Tenemos que empezar a construir por la base. De ahí que les presente textos de historiadores romanos y judíos, y textos religiosos judíos donde podemos apoyarnos para afirmar la existencia histórica de Jesús de Nazaret. Es un trabajo de investigación. En un diálogo posterior, es interesante comprobar que surgen dudas de todo tipo y se escuchan las hipótesis más extravagantes del momento: extraterrestre, del futuro, invención colectiva, mito, etc. Y más etcéteras. Como siempre, lo importante es escuchar, dialogar y encauzar. Y dejar bien claro, por lo menos para la mayoría, que hay pruebas objetivas que nos hablan de la existencia histórica de Jesús.

12. PROYECTO HERODES

Reducir el cristianismo a lo privado puede ser otra trampa que nos impida incidir en la vida cotidiana del alumnado, que no ayude a captar la dimensión religiosa como transversal de la persona. Por eso también propongo un trabajo de investigación en la propia ciudad donde el alumnado debe descubrir toda huella de cristianismo, de cualquier tipo. Es un trabajo en pequeños grupos en el que deben agrupar los distintos elementos con *sabor cristiano* que encuentren para presentarlos posteriormente en clase, propiciando un debate y diálogo entre todos y todas. Suelen salir elementos de arquitectura, fiestas, costumbres, horarios, calendario, comercio, objetos, equipos deportivos, nombres de todo tipo (personales y de entidades), trabajos, personas, etc.

Lo importante no son los listados, aunque también, pues la conclusión a la que llegamos como colectivo es que, si eliminamos todos esos elementos, nuestra ciudad desaparecería o, como mínimo no se entendería en absoluto. De ahí viene el nombre «Proyecto Herodes», por el intento de hacer desaparecer toda huella de cristianismo en Ourense, como se intentó hacer, según la tradición, en Belén y alrededores.

Darse cuenta de que la civilización occidental es, simplificando mucho, un tercio de cultura griega, otro tercio de cultura romana y otro tercio de cristianismo, es importante para nuestra labor de profesores y profesoras de Religión católica.

No ocultamos que las cruzadas o la inquisición religiosa surgieron de una mala interpretación del cristianismo, pero tampoco olvidamos que el *copyright* de infinidad de opciones humanizadoras a lo largo de la historia como por ejemplo las universidades, hospitales, asilos, escuelas..., son cristianas. En este proceso progresivo mundial de humanización, el cristianismo, con sus claroscuros, tuvo y tiene mucho que decir.

13. EXPERIENCIAS PROFUNDAS HUMANAS

Ya es clásica la diferencia de teología ascendente o descendente. Partiendo de esa intuición creo que es interesante, para el mundo adolescente con el que nos movemos, partir de una visión ascendente para entender la experiencia religiosa.

Explicando un esquema muy sencillo pero visual que identifica las experiencias profundas, las básicas, las que me hacen feliz, las que *me realizan* (como se decía en el siglo pasado) se puede captar mucho mejor lo que es la experiencia religiosa. Llegar a Dios desde lo humano, descubriendo que las características son, salvando las distancias, semejantes. Analizar profundamente la experiencia amorosa y la experiencia de amistad. Experiencias profundas que todos y todas vivimos, conocemos y con las que nos identificamos. Y confrontarlas con otras experiencias profundas más minoritarias, pero igualmente humanas, como la experiencia profunda deportiva (para los que se ahogarían sin practicar ese deporte), la experiencia profunda estética (para quienes la belleza es clave en su vivir) u otras, nos puede ayudar a interpretar y descubrir la experiencia religiosa, tan humana y tan divina ella.

Descubrir que tiene una lógica el creer, que tiene un sentido el rezar, que a algunas personas nos puede decir (¡y mucho!) una imagen o un templo, que daríamos la vida por Jesús, es más fácil de captar comparándolo con los lenguajes del amor, de la amistad, del deporte, de la belleza... Ejercicios de comparación, de explicar el lenguaje propio de cada experiencia humana fuerte confrontándola con la religiosa cristiana ayudan a no ridiculizar, a no mantener prejuicios, a no tomar en serio la experiencia religiosa. En pocas palabras: ¡A defender la vivencia cristiana de su abuela!

14. ¿CÓMO CONSTRUIMOS UNA REBELIÓN A PARTIR DE ESTO? ¡TENEMOS CUANTO SE REQUIERE!

Volviendo a citar a la general (mejor que princesa) Leia en el episodio VIII de la Guerra de las Galaxias, creo que tenemos todo cuanto necesitamos para vencer al imperio de la indiferencia religiosa que tiraniza a toda la galaxia adolescente. Por no alargarme más, finalizo proponiendo caminos que pueden ayudar a contagiar nuestra rebelión contra esta indiferencia:

- Reflexionar sobre el mal en el mundo y el papel que tiene Dios en todo esto. Es un tema que nos obligará a reflexionar y a debatir sobre la libertad y la autonomía del ser humano. ¡Y sobre la presencia y acompañamiento de Dios en nuestras vidas!
- Las imágenes y caricaturas que existen de nuestro querido Dios: el dios-abuelito, el dios sádico, el dios de las nubes-alejado, el dios del no (¡Ojo! mandamientos/bienaventuranzas), el dios de los sacrificios humanos y otros muchos que se podrán ir incorporando a nuestra lista de ídolos. Trabajar con ellos nos puede purificar de muchas visiones que todos y todas tenemos, sin darnos cuenta.
- El diálogo Ciencia-Fe. Hoy en día, gracias a Dios, hay multitud de recursos para eliminar visiones reduccionistas sin necesidad de citar el caso Galileo. Con el alumnado «de Ciencias», en especial, es interesante dedicar un tiempo a este tema comenzando por el caso Lemaître, cura católico belga padre del *Big Bang*, que si hizo cambiar de opinión a Einstein lo puede seguir haciendo con nuestro alumnado, hasta la actualidad.
- Descubrir un Jesús-Cristo plenamente humano y plenamente Hijo de Dios. Una lectura no trasnochada de la obra y dichos de Jesús de Nazaret. Incidiendo en los relatos de la infancia, en los milagros y en su muerte/resurrección, por ejemplo. Estar atentos a las traducciones de los nuevos testamentos o citas que empleemos (y no me refiero en absoluto al español latinoamericano).
- Trabajar con películas en clave de cine espiritual (los valores de Jesús en la vida y acción humana que reconocemos y con los que nos sentimos identificados), más que de cine religioso (que provocan automáticamente la desconexión del 50% del auditorio, pues ya conocen el

final de la película sin hacer *spoiler*). No es proyectar películas porque sí: Es verlas, pararlas, comentarlas, hacer videofórum, trabajarlas...

- Utilizar la vida cotidiana: La mundial, la local, la personal (¿por qué no, si se hace con respeto?). Por desgracia, durante dos años seguidos empecé las clases de enero defendiendo un Dios pacífico, porque, por desgracia, en toda religión hay fanáticos que blasfeman matando seres humanos en su nombre.
- Cuidar la metodología aprovechando todo tipo de recursos: cinematográficos, vídeos, series (desde los amarillos Simpson –la única familia televisiva que va a misa los domingos–, hasta las más actuales), cortometrajes, musicales, documentales, anuncios publicitarios (atentos a los de los últimos años de Ikea, por ejemplo), *videoclips*, canciones, juegos, recursos *online*... Todo puede encajar dentro de los 50 minutos de clase, incluyendo el comentario o diálogo posterior.
- incidir en la actitud del educador o educadora. Hoy en día necesitamos de mucha paciencia, de mucha escucha, de mucho volver a empezar, de mucho sentido del humor, de repetir hasta 70 veces 7, de sonreír, de sembrar, aunque pueda parecer que sean periodos no propicios.

«Salvad la rebelión, salvad el sueño»

One Rogue.

N. B.³: Acabo el curso en junio, lo inicio en septiembre con el mismo grupo siendo un curso superior. Primeros días de clase: Pero, ¿qué os enseñaron el año pasado? ¿Quién fue vuestro profesor de Religión el curso pasado? ¿Hay algo sembrado que se pueda recoger? ¿Hay algún fruto en este árbol adolescente? Continuará

CITA DE ESTE ARTÍCULO (APA, 6ª ED.):

Iglesias Blanco, X. C. (2020). La clase de religión católica, ¿un problema o un reto?. *Educación y Futuro: Revista de investigación aplicada y experiencias educativas*, 43, 115-129.

3 Abreviatura de la locución latina *nota bene*, «nota, observa o repara bien» que se pone en algunos escritos para aclarar lo dicho o llamar la atención sobre algo.